

¡Aun vuestros restos son reverenciados!
 ¡Infelice de aquel que se atreviera
 A profanar vuestro sepulcro santo
 Regado tantas veces con el llanto!
 Despertad del letargo tan profundo
 Que tantos siglos hace que os domina,
 Mostrad vuestro valor á un nuevo mundo
 Que reverente en vuestro altar se inclina.
 ¡Oh valor esforzado y sin segundo
 De la preciosa sangre saguntina!
 Gozad en el empireo inmortal gloria
 Que no se borrará vuestra memoria.

José Zapater y Ugeda.

GLOSA ANDALUZA.

Zoy un terne con zalero,
 Y con mucha calía,
 Con zolo izir *laus Deo*
 Toos ze ponen á temblar.

Escuche osté zo zalá
 Lo que la ise ezte moso,
 Y zacosté zin reboso
 A lusí zu calía:
 Porque quiero zea mi ja,
 Y que iga que la quiero,
 Gaité ese gesto grozero
 Que cuar vé mi presonilla,
 Dende Graná hasta Zivilla
 Zoy un terne con zalero.

Nenguno aonde yo me prante
 Arsa ziquiera la voz,
 Porque yo zoy tan feroz,
 Que no hay coza que mezpante:
 Nenguno hay que ze levante
 Ni me iga jaste acá,
 Quen disiendo «Puñalá,»
 Too el orbe quea muo,
 Porque zoy un hombre cruo
 Y con mucha calía.

A la chai que digera
 Ziquiera ezta boca es mia,
 La tienen por gran valía,
 Nenguna llega á zu esfera:
 Que zi ze atreve cuarquiera
 A mirarla, y yo lo veo,
 Y me amozco, y pongo feo,
 Y tiro de mi churí,
 Echan toos á juí
 Con zolo izir *laus Deo*.

Ni en la carcer, ni en presillo,
 Aonde ezteve añitos diez,
 Pade encontrar una vez
 Un hombre, mengua es disillo,
 Zi arguno zacó el cuchillo
 Y ze quizo levantá,
 Con zolito eztornuá
 Ze cayaba, no ez mentira,
 Que chanelando mi ira
 Toos ze ponen á temblá.

Manuel María Nevado.

COSTUMBRES DE VALENCIA.

EL DIA DE SAN ANTONIO.



MPROBO trabajo contrae el escritor de costumbres, cuando se propone reasumir en los estrechos límites de un artículo la multitud de circunstancias de poco valor unas, de gran provecho otras, insignificantes las mas, si con ellas ha de dar comienzo á sus tareas, proporcionando á sus lectores un rato de soláz que desarrugue el ceño de los mas descontentadizos y circunspectos. Retratar en relieve, digámoslo así, en un cuadro verídico lleno de animacion y de vida, y de colorido fuerte y vigoroso,

es privilegio concedido únicamente á muy escaso número, porque el público exigente por lo regular le acusa en su inapelable fallo de visionario y utopista, ó de suspicáz y antojadizo. Así que, su confusion crece de punto á medida que es mayor el compromiso contraido; restándole en ese caso, para hacer suyo el vencimiento, encaminar el rumbo en busca de materiales, para cuya confeccion echa mano de las mas nimias puerilidades que concibe su margin. Pero ¡desgraciado! llevado de su entusiasmo ciego hácia un objeto que en sí es laudable, se enreda cual la mosca en una tela de araña, y busca y rebusca la salida en ese laberinto en que voluntariamente se ha metido.

Esto nos acontece en la ocasion presente, en que arrastrados bien á pesar nuestro por esa irresistible comezon de escribir costumbres de nuestra heroica ciudad, andamos á caza de ellas, como el gavilan tras de la inocente paloma, ó el libertino de la jóven púdica y ruborosa; y cuenta que crece nuestra incertidumbre, si al mismo tiempo se encuentra la oportunidad del cuadro en que presenta en el momento en que el público conserva tan fielmente en la memoria sus escenas, como el amante el primer favor de su querida, ó el relegado el dia que le abren las puertas de la patria. Empero apartando inútiles digresiones, que aun por via de exordio son siempre fatigosas para el lector, tiempo es ya de principiar nuestra tarea, si no con la precision y exactitud que el asunto merece, con la buena fe é inocente intencion que nos acompaña.

Valencia, esta ciudad que el trascurso de los años no han borrado del carácter sus moradores ese sabor oriental que aun se desprende en sus tradiciones, tiene un dia de público regocijo, en que los acontecimientos se suceden con una rapidéz asombrosa. Cualquiera que desde el amanecer hasta las altas horas de la noche se deje llevar de la tumultuosa corriente que, si no en la capital, se agita en las afueras, en direccion siempre de la iglesia donde se venera la imágen de san Antonio Abad, no podrá menos de convenir con nosotros en este punto. Porque si bien es cierto que todo tiene un término, ó mas claro, todo perece, no escluye esto de que el público comente á su sabor las escenas que durante el dia ha presenciado, si todas ó la mayor parte proporcionan muy agradables recuerdos al que las comenta. Si se nos obligára á aducir pruebas, una tan solo presentaríamos. Preguntad al amante—diría—